

Cuando Judá se convierte en Israel

When Judah becomes Israel

José Ademar KAEFER

Resumen

Judá no siempre ha sido Israel. Los dos reinos surgieron separados el uno del otro, y sólo cuando lo que llamamos *Israel del Norte* (*Bit-Humri*) llegó a su ocaso, Judá se convirtió en Israel. Esta fusión cultural e histórica fue un proceso continuado, pero tuvo tres momentos importantes: a) con las migraciones/escapadas de israelitas a Judá, tras el colapso del 732 a.e.c. y el 722/720; b) con la reforma del rey Josías, cuando surgió la ideología del Pan Israel; y c) en la convivencia entre deportados israelitas y judaítas en el exilio asirio. En el periodo persa, Judá es ya una referencia para el territorio, e Israel se refiere al pueblo. A finales del período persa surge el conflicto entre el *Parvak de Jehud* y el *Medinta de Shamrayn*, sobre quién es el verdadero Israel, un conflicto que se agudiza con la dinastía asmonea. Por lo tanto, es incorrecto utilizar el concepto Reino del Norte y Reino del Sur para referirse a Israel y Judá.

Palabras clave: Norte de Israel. Judá. Asiria. Los deportados.

Abstract

Judah has not always been Israel. The two kingdoms emerged separate from each other and only when, what we have agreed to call Israel North^[1] (Bit-Humri), came to its end, did Judah become Israel. This cultural and historical fusion was an ongoing process, but it had three important moments: with the Israelites migrations to Judah, after the overthrow of 732 BC and 722/720; with the reform of King Josiah, when the ideology of Pan Israel emerges; and during the coexistence between the Israeli and Judaits deportees in Assyrian exile. In the Persian period, Judah will already be a reference for territory and Israel for people. In the Persian-late period there arises the conflict between Jehud Parvak and Shamrayn Medinta about who is the real Israel, a conflict that is intensified with the Hasmonean dynasty. Therefore, it is incorrect to use the concept "Northern Kingdom" and the Southern Kingdom" to refer to Israel and to Judah.

Consideraciones iniciales

La Biblia, y por tanto también los historiadores hasta los tiempos modernos, presentan a Israel y a Judá como una gran entidad unitaria que se formó conjuntamente y que en el transcurso de su historia se dividió en dos partes (1 Reyes 12). Sin embargo, es necesario saber que Israel y Judá surgieron como dos reinos separados, y que nunca formaron una unidad antes del reinado asmoneo (134-63), cuando Israel ya no era Israel y Judá ya no era Judá. Esta premisa es fundamental para la comprensión de lo que pretendemos exponer en este artículo.

Norte de Israel^[2]

La aparición del Israel del Norte sigue siendo en gran medida una incógnita. Lo que se sabe es que nació poco a poco en las tierras altas centrales de Canaán, en la región conocida posteriormente como territorio de Benjamín, que se encuentra un poco al sur de la montaña de Efraín, entre Betel, Hai y Guilgal. En la Biblia encontramos recuerdos antiguos que señalan esta región como el lugar de nacimiento de Israel. Nos referimos, por ejemplo, a 1 Sam 9,1-(12)14. En esta unidad bíblica encontramos varias localidades morfológicamente relacionadas: Gabaa de Saúl, Gabaa de Benjamín, Gabaa de Elohim, Geba y Gabaón. Todas están en el territorio de Benjamín y todas tienen en común la raíz *gb'* (montaña). Por lo tanto, según el relato bíblico, el comienzo de Israel, con Saúl como su jefe, podría identificarse como "reino de la montaña" (KAEFER, 2016, p. 402-426).

Lo que sigue después de Saúl es confuso. No tenemos información extrabíblica sobre Jeroboán I y sus sucesores. Israel sólo entra en la historia con Omrí, que, según la narración bíblica, toma el poder en Tersa, tras matar a Zimri, uno de los comandantes del ejército, que también había usurpado el poder (1 Re 16,8-22).

Con Omrí comienza una poderosa dinastía, que gobernará durante unos cuarenta y dos años (884-842). Omrí, Ajab, Ocozías y Joram serán los reyes de esta dinastía. Los años de reinado de la dinastía Omrid serán los de mayor desarrollo del Israel del Norte. Es la primera vez tenemos informaciones de fuera del mundo de la Biblia que confirman la fuerza de Israel en este período.

La arqueología ha confirmado la expansión del territorio israelita durante este período a través de la presencia del estilo arquitectónico omrid en la construcción o reconstrucción de fortalezas, especialmente

en el estilo de las murallas y puertas^[3]. De esta época datan los suntuosos palacios excavados en Meguido y Samaría, con bloques de piedra y capiteles de piedra decorados en el estilo proto-eolio, similar al estilo greco-eolio, que sólo se conocería mucho más tarde.

La evidencia de la expansión omrida se confirma también en los artefactos producidos por los grandes enemigos de Israel, en los que el Israel Norte se menciona siempre como "Casa de Omrí" (*Bit-Humri*). Tal es el caso del monolito de Kurkh de Salmanasar III, que se refiere a Ajab al mando de un ejército de dos mil carros y diez mil soldados de a pie (PRITCHARD, 1950, pp. 278-279). Y la estela de Mesa, donde el rey de Moab declara que la dinastía Omrid se apoderó de las tierras de Moab durante cuarenta años (GRESSMAN, 1926/1965, p. 440-441)^[4]. Y, por último, en la estela de Dan, recientemente descubierta (1993/1994), donde Hazael, rey de Aram, afirma que Israel había tomado las tierras de su padre, el rey Hadadezer II o Ben-Hadad II (BIRAN; NAVEH, 1995, pp. 9-13)^[5].

Finalmente, con los Omridas, Israel Norte se convierte, por primera vez, en un estado independiente, capaz de enfrentarse a los grandes reinos de la época, como Aram (Siria) y Asiria. Israel Norte extiende las fronteras de su territorio: al oeste, hasta el mar Mediterráneo; al norte, hasta Dan; al este, sobre Galaad; al sur, sobre Judá, Amón, Moab y Edom, hasta el puerto de Aqaba. Es posible que los escribas de Josías, a finales del siglo VII a.e.c., se inspiraran en la memoria de estos hechos para elaborar la teoría de la Gran Monarquía Unida de los reinados de David y Salomón (DE MENDONÇA, 2017).

Hazael y la dominación aramea

Según 2 Reyes 9-10, el último rey de la dinastía omrida fue Joram, que fue asesinado por Jehú, el comandante de su ejército^[6]. El hecho es que, tras el ascenso al poder de Jehú, Israel Norte queda prácticamente reducido al territorio de Samaría, y los demás territorios son dominados por Hazael (2 Re 10,32-33). Probablemente Israel Norte y Judá se convirtieron en vasallos de Aram y le pagaron tributo (2 Re 12,18-19; 13,3). Con Jehú, otra Casa asume el poder en Israel Norte. Jehú es de la Casa de Nimsi, una familia poderosa conocida en la Biblia (2Reyes 9,2.14) y que tenía su base en la ciudad de Rehov^[7] (MAZAR; PANITZ-COHEN, 2007; KAEFER, 2016, p. 39-48).

Cuánto tiempo duró el dominio arameo sobre Israel y Judá, y con qué intensidad... es difícil de saber con exactitud. Lo que sí se sabe es que hubo constantes conflictos entre Aram y Asiria, especialmente en la época del rey Salmanasar III (858-824), como demuestra la famosa batalla de Qarqar en el 853 a.e.c. entre Asiria y una coalición coordinada por Aram e Israel.

Jeroboán II y la relación con el imperio asirio

Tras la muerte de Jehú (842-814), su hijo Joacaz (814-800) y su nieto Joás (800-788) reinaron en su lugar. Durante el reinado de Joás, Asiria experimentó un fuerte desarrollo económico y político, y comenzó a tomar los territorios de Aram. Uno de los grandes responsables del crecimiento político asirio es el rey Adad-Nirari III (810-783). Israel se independiza entonces del dominio arameo y se convierte en vasallo asirio. Este cambio fue positivo para Israel Norte, ya que le permitió recuperar el control de los antiguos territorios que habían sido tomados por los arameos (2 Re 13,3-5). Es entonces cuando sube al trono Jeroboán II, el reinado más largo de la historia en Israel Norte (788-747). Aunque el escritor deuteronomista trata el reinado de Jeroboán II de forma muy negativa, no puede ocultar la magnitud de sus logros: "Jeroboán restauró las fronteras de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar de Arabia" (2 Re 14,25a). Esto también lo confirman los escritos encontrados en Kuntillet 'Ajrud, como se ha visto más arriba. Es decir, Jeroboán II restablece en buena parte las fronteras del antiguo territorio omrida, que más tarde serán atribuidas a Salomón (1 Re 5,1; 8,65).

Prueba de ello son los 63 óstracos de este período encontrados en las excavaciones de Samaría en 1910. Estos óstracos registran la existencia de un sofisticado sistema de recaudación de tributos destinados a Samaría y pagados por los terratenientes, cuyos nombres aparecen en estos óstracos.

El Imperio Asirio

La muerte de Jeroboán II coincidió con el ascenso al poder del rey asirio Tiglat-Pileser III (745-727)^[8], quien, al igual que Hazael, llegó al trono como un usurpador. Tiglat-Pileser III retomó una ideología impresa por Salmanasar III, basada en el dominio universal del Dios Asur, que se había convertido en la cabeza suprema del panteón sumerio, destronando a Enlil. Asur era el Dios de todas las tierras y el

rey asirio era considerado la extensión del poder de Asur. Esta ideología, Asur-rei-expansión-dominación, se expresa en el ritual de coronación del rey asirio: "rey de las cuatro direcciones". Tiglat-Pileser III fue el primero en exigir este título, después de Salmanasar III, casi cien años después (ASTER, 2017, p. 12-14). El imperio asirio se sirve de esta ideología para imponer su dominio universal, sin precedentes. Al norte llega hasta Urartu (Armenia); al oeste, hasta el mar^[9]; al este, hacia Elam (Irán); al sur, hasta las fronteras de Egipto.

Tras conquistar Damasco (734-732), Tiglat-Pileser III avanza hacia el territorio de Israel y va tomando sus ciudades, una tras otra (2 Reyes 15,29). Importantes yacimientos arqueológicos, como Hazor, revelan que la ciudad de este período fue totalmente quemada. Sólo Samaría no fue atacada, pero su reino se redujo a la región montañosa de Samaría. Los anales asirios hablan de 13.500 personas deportadas. La conquista asiria del territorio israelita en el año 732 cambiará para siempre la historia del reino vecino de Judá, como vamos a ver a continuación.

La caída de Samaría, el fin de Israel Norte

A la muerte de Tiglat-Pileser III, le sucedió Salmanasar V (727-722). En ese momento, aprovechando la transición de poder en Asiria, el rey Iaubidi de Hamat, una provincia anexada de Aram, situada junto al río Orontes, a unos 210 km al norte de Damasco, organiza una coalición de provincias sirias contra Asiria, a la que se sumó Samaría. Tras derrotar a la coalición de Iaubidi en Qarqar, Salmanasar V se dirige a la Samaría del rey Oseas, que en esta época, según 2 Re 17,4, se había aliado con Egipto. Salmanasar V hizo arrestar a Oseas y conquistó la ciudad. Las crónicas babilónicas también atribuyen la conquista de Samaria a Salmanasar V. Sin embargo, un relieve del palacio de Khorsabad en Asiria atribuye la conquista a Sargón II (ELAYI, 2017, p. 47-48). Una solución a estos dos datos incongruentes sería que Salmanasar V habría iniciado la conquista y Sargón II (720-705) la llevó a cabo (NA'AMAN, 1990, p. 206-225). Sólo que para esto habría que cambiar la fecha de la conquista al 720. O, entonces, que se hubiera dado una segunda revuelta, debido al vacío de poder tras la muerte de Salmanasar V.

La migración/huida de Israel Norte hacia Judá y la primera fusión cultural

Con las conquistas y deportaciones asirias, hubo una gran desbandada de Israel Norte hacia Judá. La prueba de ello es el enorme aumento de población, tanto en la ciudad de Jerusalén como en el interior de Judá (FINKELSTEIN, 2008, p. 499-515). Aunque algunos sostienen que este aumento se debió a la migración de la población de la costa mediterránea al interior de Judá (FAUST, p. 2015, pp. 765-789; NA'AMAN, 2007, pp. 21-56), no parece haber duda de que el gran contingente procedía tanto de la capital de Samaría como de las zonas interiores de Israel Norte. Aunque la mayor leva debió de producirse tras la caída de Samaría, 722/720, es probable que ya hubiera comenzado con las conquistas asirias del 732. Además, es de imaginar que Judá era sólo uno de los destinos de los fugitivos, el más cercano. Otros grupos debieron trasladarse a Egipto (Jer 24; 44), Moab, Edom... territorios que no habían sido anexionados por los asirios.

Los relatos bíblicos parecen guardar silencio sobre esta huida de la población de Israel Norte a Judá (SCHÜTTE, 2012, p. 57). Esto parece intencionado, ya que tampoco se menciona a los deportados/masacrados asirios en territorio judío, especialmente en la región entre Gezer y Hadid, como veremos más adelante. Quizá los relatos, como los de Os 9,1-6; Am 2,4-6; Mic 2,7; 3,1.9-12 etc., son reflejos de este contexto de deportación y huida.

Se cree que el desplazamiento masivo de la población israelita fue una de las razones del enorme aumento de la población y del avance económico que Judá logró en este período. Otro factor fue la integración de Judá en la vasta red comercial asiria. Todo esto llevó a Judá a una etapa de desarrollo nunca antes alcanzada.

Cabe imaginar que entre los emigrantes había técnicos, escribas, ingenieros, etc., un cuerpo de profesionales mucho más cualificado que el que existía en Judá. ¿Se habría desarrollado la escritura en esta época en Judá, como parecen suponer los libros proféticos más antiguos, como Oseas y Amós, el Primer Isaías, parte de la historiografía, etc.? Es posible que así fuera, como afirma Johannes Renz (1997), que trata de demostrar mediante el estudio paleográfico la influencia de la tradición de la escritura de Israel Norte en Judá. Al llevar las tradiciones del Israel Norte a Jerusalén, los escribas habrán iniciado la integración de las dos historias.

Nos parece que este fue el primer –y quizás el mayor– momento de integración poblacional y cultural entre Israel y Judá. Incluso es de suponer que los israelitas tuvieron una gran influencia en la rebelión de Judá contra Asiria en el año 704 a.e.c. Esto, a nuestro entender, explicaría el motivo de la revuelta judaíta, ya que Judá se vio enormemente favorecida por la política del imperio asirio, y no habría

motivos para rebelarse. La incitación de los refugiados israelitas, que albergaban un gran odio contra los asirios, llevó al gobierno de Ezequías a la rebelión. De hecho, según 2 Reyes 21,19, la nuera del rey Ezequías, madre del rey Amón, su nieto, era natural de Jatbah, una localidad de Israel Norte, lo que podría ser una prueba de la presencia en Jerusalén de familias ricas procedentes de Israel Norte (SCHNIEDEWIND, 2011, p. 105-115).

Si es así, es posible que la presencia de ingenieros israelíes contribuyera en la reforma de la muralla de Jerusalén para hacer frente a los asirios. Es conocida la fama de la alta tecnología de la ingeniería de Israel en la construcción de fortalezas, murallas, fosos, etc., desde los tiempos de la dinastía Omrida (DE MENDONÇA, 2017)^[10]. Un ejemplo es el impresionante sistema de agua de Meguidó, construido por ingenieros israelitas, probablemente durante el reinado de Jeroboán II. Su amplia experiencia puede haber sido muy útil en la excavación del famoso túnel de Ezequías (2 Re 20,20), que tenía por objeto abastecer a la ciudad ante un inminente asedio asirio. En la misma línea, la probabilidad de la participación de la ingeniería israelita en la construcción de la gran muralla de Laquis, la principal ciudad judaíta después de Jerusalén (2 Reyes 18,13-14.17), que fue construida en este período (SCHÜTTE, 2012, p. 58).

Este fue, por tanto, el comienzo y el momento más importante de la fusión histórica y cultural entre Israel Norte y Judá. Algunos factores fueron ciertamente determinantes para hacer posible esta integración: la proximidad territorial, cuando, para la población en general, las fronteras no estaban bien definidas, o ni siquiera existían; el factor lingüístico, se hablaba la misma lengua en Israel y en Judá^[11], con alguna posible diferencia de acento (Jue 12,5-6; FREVEL, 2018, p. 397-426); el largo y casi permanente dominio de Israel Norte sobre Judá, que llevó a una continua presencia de funcionarios de un reino en la capital de otro reino; y, finalmente, la creencia en los mismos dioses, con el predominio de Yahvé, el Dios nacional, con la posible diferencia en la forma de culto de un santuario (Samaría, Betel) a otro (Jerusalén).

Josías y la ideología del Pan-Israel

El segundo momento de fusión más intenso tuvo lugar en el reinado del rey Josías (640-609). Aunque el poder económico de Judá durante el reinado de Josías era mucho menor que en el período de Ezequías, la reforma josiana (2 Re 22-23) desempeñó un papel teórico mucho mayor que la de Ezequías. Fue con Josías cuando se introdujo

la idea del Pan-Israel, con el engrandecimiento de la dinastía davídica, hasta el punto de convertirse en un hito en la historia de Judá y en la literatura bíblica. Es comprensible que detrás de esta ideología hubiera un proyecto político expansionista de los gobernantes de Jerusalén. Para consolidar este proyecto, se llevó a cabo una reforma religiosa, en la que la familia del Shaphan desempeñó un papel decisivo. Es una presencia constante, desde el hallazgo del libro en 2 Reyes 22,8-10, donde se menciona el nombre de Safán no menos de ocho veces, hasta el declive del reino, con la conquista babilónica. La familia ejercía el papel de escriba o secretario de la corte (Jer 26,24; 29,3; 36,10.11.12.25; 39,14; 40,5.9.11; 41,2; 46,3). Sus descendientes siempre aparecen mencionados como hijo de Shaphan (*Ben Safan*). Según las recientes investigaciones realizadas en los óstracos de Arad por el equipo del Departamento de Arqueología de la Universidad de Tel Aviv, se produjo un gran desarrollo de la escritura en Judá durante este período.

El proyecto expansionista de Josías no tuvo éxito. Aunque, según 2 Reyes 23,15.19-20.29, durante un breve período, Josías pudo haber logrado extender su dominio hasta Meguidó. Si es así, entonces, por primera vez en la historia, Judá habrá reinado sobre parte del territorio del antiguo Israel. Con éxito o no, la ideología del Pan-Israel creada por los ministros de Josías sobrevivió y se consolidó, hasta el punto de ser plenamente asimilada por la literatura bíblica posterior. Así, la función de la reforma de Josías fue más ideológica que real. Sin embargo, fue crucial para que las generaciones futuras asimilaran la historia de un Israel único.

Israelitas y judaítas en el exilio asirio^[12]

El contacto que se estrechó entre Israel Norte y Judá con la migración hacia el sur tras la toma de Samaria, también parece haber ocurrido con relativa intensidad entre los deportados israelitas y judaítas. Como se ha visto, con Tiglat-Pileser III (744-727) se establece un nuevo modelo político en Asiria, que se caracteriza por la anexión de los territorios conquistados y la deportación o reasentamiento de parte de su población. Los anales asirios muestran una intensa actividad de traslado de personas de un lugar a otro. Los lugares conquistados eran repoblados con poblaciones de otras regiones, en un movimiento circular: los habitantes del territorio A eran trasladados al territorio B, que a su vez eran trasladados al territorio C, que eran trasladados al territorio A, etc. Todo formaba parte de un proyecto de asiriarización de la población y de sus territorios.

Un factor importante a tener en cuenta en el proceso de integración entre los deportados reasentados es que las deportaciones de israelitas o samaritanos, como los llaman los asirios, y de judaítas, se produjeron muy cerca cronológicamente. Para los israelitas hubo dos momentos definitorios: las deportaciones tras el derrocamiento de Samaría en 732, con Tiglat-Pileser III, y luego con la conquista y anexión de Samaría en 720/22, con Sargón II, cuando, según la estela de Nimrud, fueron deportadas 27.280 personas (ELAYI, 2017, p. 50-51). La mayor oleada de esta deportación, según los anales asirios, habría comenzado sólo a partir de 716. Para los judaítas, la deportación tuvo lugar después del derrocamiento de Ezequías en 704, con Senaquerib. Así pues, en un espacio de menos de treinta años, tres grandes fases de deportación. Y un espacio de diez a quince años separa la deportación de samaritanos y judaítas. Y, según parece, ambos grupos fueron reasentados en los mismos lugares.

El texto bíblico que puede servir de referencia sobre los lugares a los que fueron deportados los israelitas es 2 Reyes 17. Cabe señalar que, con toda probabilidad, los vv. 7-23, que tratan de la causa de la ruina de Israel Norte, con fuerte énfasis en el culto practicado allí, son añadidos. Por tanto, el v. 24 debe ser continuación del v. 6. El primero (v. 6) trata de los lugares a los que fueron deportados los israelitas: "En el noveno año de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaría y deportó a Israel a Asiria, y los hizo habitar en Halah y en el Habor, junto al río Gozán, y en ciudades de los medos; y el segundo (v. 24), de los lugares de donde vinieron los deportados a Samaría: "Y trajo al rey de Asiria de Babilonia, y de Cutah, y de Avah, y de Hamath, y de Sefarvaim". Todos estos eran nuevos territorios que Sargón II había conquistado. En otras palabras, la política asiria tras una nueva conquista consistía en trasladar a la población de un territorio recién conquistado a otro.

Extranjeros deportados a Israel y a Judá

Existe un gran debate entre los investigadores sobre la inversión real de los asirios en Israel y Judá tras la conquista y sobre el número de los deportados (GADOT, 2017, p. 103-113; FAUST, 2011, p. 62-86). La tendencia es que el número de extranjeros traídos era mucho menor que el de israelitas y judaítas deportados.

Por lo que muestran los resultados arqueológicos, la región más septentrional, como la alta Galilea, tras ser conquistada fue abandonada. El mayor número de asentamientos se concentró en la región entre Gezer y Hadid, al sur de la ladera de Samaría. La mayoría de los textos administrativos del gobierno asirio se encontraron allí

(ASTER; FAUST, 2015, p. 292-308). La importancia de esta zona se debió probablemente a su ubicación cerca de la llamada Via Maris, tanto para el control de la carretera como para el mantenimiento de tropas militares que sirvieran de base avanzada para impedir la movilidad de las tropas egipcias en la región. Además de ser un territorio muy fértil, entre la baja y la alta Sefelá, la presencia permanente del ejército asirio garantizaba la seguridad de la población. Por lo tanto, el mayor asentamiento de colonos extranjeros parece haberse producido en esta zona. También era allí donde se recogía el tributo anual que provenía de los vasallos de los territorios del sur, como Gaza, Ashkelon y Asdod, y desde allí se enviaba en grandes caravanas a Asiria (FAUST, 2015, pp. 765-789; ASTER; FAUST, 2015, pp. 292-308).

A nivel de ciudades, la mayor inversión asiria se produjo en las ciudades de Samaría, Megidó, Dor, Dan y quizás Ako, que se convirtieron en las nuevas provincias de dominio asirio (YOUNGER, 1998, pp. 205-206). Las excavaciones en Samaría y Megidó revelan pocos signos de destrucción de las ciudades. Según los registros asirios, Sargón II habría reconstruido Samaría, haciéndola más grande que antes: "Re poblé Samaría más que antes. Traje a la gente de los países que conquisté con mi mano" (ELAYI, 2017, p. 50-51). Un cuerpo de trescientos carros de guerra estaba estacionado en Samaría. Además, Sargón II incorporó tropas israelitas al ejército asirio: "Formé una unidad con doscientos de vuestros carros para mi fuerza real" (FINKELSTEIN; SILBERMAN, 2002, p. 211-212). Megidó también muestra un gran desarrollo en el período de dominio asirio después de 722/720. Gran parte de la vista actual conservada y destacada en Tel Megiddo pertenece al estrato asirio. Prueba, por tanto, de la intensa presencia asiria en este lugar.

La vida de los deportados

Existe la misma incertidumbre en cuanto al número de la población extranjera deportada a Israel y Judá que en cuanto al número deportado fuera, como se alude en 2Rs 17,6. Los lugares mencionados en 2Rs 17,6 son conocidos. Probablemente la gran mayoría de los deportados, tanto los samaritanos como, un poco más tarde, los judaítas, tenían como destino el centro de Asiria. Los colonos se asentaron en zonas productivas, donde constituyeron aldeas o agrupaciones, con relativa libertad. Parece que los clanes/aldeas emparentados se asentaron en el mismo lugar, tanto por la necesidad de supervivencia social como por el rendimiento productivo. Esto, a su vez, permitió conservar la memoria, la lengua, el origen, etc. Una

buena parte de los hombres acabó integrando el ejército asirio (KIEFER, 2005, p. 56-64).

Como ya se ha mencionado, entre los samaritanos también había mucha mano de obra cualificada, especialmente en el campo de la ingeniería. Como resultado, Sargón II parece haber hecho uso de esta mano de obra para la construcción de proyectos estatales, como es el caso de la construcción de su ciudad, en el sitio conocido como Dur-Sharrukin "la fortaleza de Sargón", a unos 20 km al noreste de Nínive. La nueva capital era un complejo de varios edificios para la realeza y los oficiales del ejército, entre ellos el palacio de Sargón II. Una correspondencia muy deteriorada de esa época hace referencia a la participación de los deportados samaritanos en la construcción de esta ciudad (ALBENDA, 2003, p. 5-13)^[13].

Deportaciones de Judá

Senaquerib (705-681) mantuvo la política asiria de deportación e incluso la intensificó. Tras la desastrosa campaña del rey Ezequías, Judá quedó reducida a un pequeño territorio y gran parte de su población fue deportada (FINKELSTEIN, 1994, 169-187). Un texto bíblico que parece reflejar bien la política de subyugación y deportación de Senaquerib es 2 Re 18,31-32:

No escuchéis a Ezequías, he aquí que así dice el rey de Asiria: Haced conmigo la bendición y salid hacia mí, y comed cada uno de su vid, y cada uno de su higuera, y cada uno beba agua de su pozo. Hasta que venga y te lleve a una tierra como la tuya, una tierra de grano y mosto, una tierra de pan y viñedos, una tierra de olivos y miel, y vivirás y no morirás.^[14] Y no escuchéis a Ezequías, pues os incita diciendo: 'Yahvé nos librará'.

En otras palabras, el texto da a entender que, tras la conquista, la población fue deportada y se instaló en el campo, donde pudo cultivar la tierra y vivir de su producción.

Senaquerib informa así de la sumisión de Ezequías tras su triunfo sobre la coalición:

En cuanto a Ezequías, el judaíta, que no se sometió a mi yugo, asedié 46 de sus ciudades fortificadas, fortalezas y las numerosas aldeas cercanas, y las conquisté... Arrebaté a 200, 150 personas, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, mulas, burros, camellos, ganado grande

y pequeño, más allá de toda cuenta, y los consideré un botín (PRITCHARD, 1950, p. 287).

Esta descripción es similar a la pintura en bajorrelieve que Senaquerib hizo en su palacio para representar la conquista de Laquis (KAEFER, 2012, p. 41-44), la última ciudad tomada antes de negociar la rendición de la capital Jerusalén.

Al final, Israel Norte y Judá corrieron la misma suerte, fueron conquistados y deportados a una tierra lejana. Sin embargo, la memoria de la tierra y la cultura de ambos permanecieron vivas y cada vez más unificadas.

Relaciones de los deportados con su tierra de origen

La integración que se produjo entre israelitas y judaítas en Jerusalén tras la caída de Samaria se mantuvo o incluso se intensificó entre los deportados. Es probable que entre los judíos deportados por Senaquerib hubiera también israelitas que habían emigrado del norte y se habían integrado en Judá. Y que se habían establecido en los mismos lugares a los que fueron llevados los samaritanos.

Del mismo modo, es muy probable que los deportados mantuvieran un contacto relativamente amplio con su tierra natal. Este contacto tenía lugar principalmente a través de las autoridades de Judá y Samaria, llamadas embajadores, que viajaban anualmente a la capital asiria para entregar elevados tributos, recibir la domesticación y jurar lealtad. La reunión anual en el palacio del rey, era el medio más eficaz para transmitir la ideología asiria a sus vasallos, que a su vez la transmitían a sus subordinados (ASTER, 2017, p. 11-18). También es posible que existiera alguna expectativa por parte de los exiliados de un futuro retorno^[15], que poco a poco se convirtió en una tradición del retorno del exilio de Israel Norte^[16]. También es posible que, años después, esta tradición influyera en el regreso de los exiliados de Babilonia.

En el exilio babilónico todavía es posible percibir alguna diferencia entre los representantes de Israel Norte y los de Judá. Al menos eso es lo que da a entender el libro de Ezequiel. El narrador deja claro que entre los exiliados babilónicos convivían dos grupos: uno que representaba a los ancianos de la casa de Judá (Ez 8,1.17) y otro que representaba a la casa de Israel (8,11-12; 14,1; 20,1). Los textos posteriores ya no distinguen entre los dos reinos. En Is 40-66, el concepto Israel/Jacob es ya una mención a una única entidad conjunta.

Judá es sólo una referencia geográfica (SCHÜTTE, 2012, p. 61). Totalmente diferente, por tanto, de los libros de 1 y 2 Reyes, en los que Israel y Judá aparecen como dos reinos distintos, con sus territorios delimitados.

Israel y Judá en el período persa

Como es bien sabido, la administración persa era diferente a la de los imperios que la precedieron. Las deportaciones, al menos en lo que respecta a Judá y Samaria, no formaban parte de la estrategia política persa, que permite el regreso de los exiliados y la reconstrucción de Jerusalén. Sin embargo, es importante tener en cuenta que el Judá del período persa ya no es el mismo Judá del período asirio. Han pasado sesenta años. Los que regresan no son los que fueron al exilio, los que viven en Judá, no son los mismos que se quedaron cuando Jerusalén fue tomada. Además, es difícil saber el número de los que regresaron y que realmente participaron en la reconstrucción, que fue lenta y larga. Judá se llama ahora *Jebud Parvak* "Provincia de Judá" (LIPSCHITS; VANDERHOOF, 2011). La información de Esdras y Nehemías sobre el inicio de la reconstrucción refleja probablemente una realidad mucho más tardía de lo que se afirma en los dos libros (FINKELSTEIN, 2018).

Del mismo modo, la Samaría del período persa ya no es la misma que antes del 720 a.e.c., aunque gran parte de su cultura, incluida la religiosa, debe haberse conservado (LEITH, 2014, pp. 267-304). Ahora se llama *Shamrayn Medinta*, pero sigue siendo fuerte y más importante para el dominio persa que Judá. También es posible que en este primer período en la relación entre Samaría y Jerusalén no existiera la tensión que relatan los libros de Esdras y Nehemías. Esta tensión es probablemente un reflejo del conflicto que se formó con la dinastía asmonea, a partir del 135 a.e.c., cuando Judá se convirtió en un estado independiente e inició una política expansionista y conquistadora, que culminó con la destrucción del templo samaritano del monte Garitzim en el 128 a.e.c. Con la dinastía asmonea, Jerusalén retoma la ideología del Pan-Israel, introducida por el rey Josías, pero ahora sin el énfasis del protagonismo davídico, ya que los asmoneos no eran de ascendencia davídica. También es cuando se intensifica la disputa sobre quién es el verdadero Israel. Es decir, en este periodo, la idea de que Judá es Israel, ya está forjada. Es probable, pues, que con los asmoneos nazca la expresión "hijos de Israel" (*benei Israel*), en paralelo con el concepto "hebreos" (Gn 1,13; 39,14.17; 40,15; 41,12; 43,32; Ex 1,15.19; 2,6.11.13), posiblemente un poco más antiguo. Mientras que en Os 2-4 hay una clara distinción entre "hijos de Judá" e "hijos de Israel", en

Ex 2,1-13; 2,23-24; 3,9 etc., los "hijos de Israel" representan un solo pueblo. Así, también la expresión "ancianos de Israel" (Ex 3,16) significará un grupo de un pueblo. Desde entonces, Judá se convirtió en una referencia a un territorio, y el pueblo pasó a llamarse Israel. Con ello, el pasado histórico de dos pueblos se convirtió en uno solo.

Consideraciones finales: por qué Israel Norte y no el reino del norte.

Si no hubo una monarquía unida, tampoco hubo dos reinos, el del Norte y el del Sur. Israel y Judá surgieron como dos reinos separados, y nunca formaron una unidad. Mientras existió, Israel Norte siempre fue más poderoso económica y políticamente que Judá. Y en dos períodos reinó sobre Judá: durante el reinado de la dinastía Omrid y durante el reinado de Jeroboán II. Judá sólo cobró protagonismo a partir del 732 a.e.c., cuando Israel Norte fue derrocado por Asiria y su territorio se redujo drásticamente, y sobre todo a partir del 722/720, cuando Samaria fue conquistada, pasando a ser territorio anexionado de Asiria.

Con la conquista de Samaría, el reino de Israel, que llamamos Israel Norte, más precisamente Bit-Humri, llega a su fin, aunque parte de su población nativa sigue viviendo, en la ahora llamada provincia de Samaría, con su cultura y sus creencias. Sin embargo, una gran parte de la población emigra/huye a Judá. La población campesina, al interior; y la élite, a la capital, Jerusalén. Entre estos últimos, escribas y mano de obra cualificada, que traen consigo la cultura y la historia de Israel Norte. Se produce el primer y más importante momento de fusión cultural entre Israel y Judá.

El segundo momento ocurrió durante el reinado de Josías, quien, con el propósito de conquistar los territorios del norte, creó la ideología del Pan-Israel. A partir de entonces, Israel se convirtió en una nomenclatura para designar una unidad territorial, dividida en dos reinos, de un solo pueblo y una sola religión.

La fusión de la cultura y la historia del norte de Israel y de Judá también tiene lugar entre los israelitas y judaítas deportados, que se asentaron en los mismos territorios asirios, y en un espacio de tiempo muy corto. Así que en el exilio babilónico la distinción entre los dos reinos casi no existe.

Ya en el período persa, Judá se convierte sólo en una referencia a un territorio (*Jehud Parvak*), así como Samaría (*Shamrayn Medinta*), pero

el pueblo pasa a llamarse Israel. Este Israel, sin embargo, no es el mismo Israel de antes del 722/720, al igual que Judá, ya no es el mismo Judá de antes del exilio babilónico. El Israel, que convencionalmente llamamos Israel Norte (*Bit-Humri*), desapareció en 722/220. Lo que queda de su memoria está contenido en las tradiciones bíblicas y en los artefactos descubiertos por la arqueología. Por lo tanto, el uso de las expresiones "Reino del Norte" y "Reino del Sur" debería desaparecer en nuestros escritos bíblicos.

Referencias:

ALBENDA, Pauline. Dur-Sharrukin, the Royal City of Sargon II, King of Assyria. *CSMS (Canadian Society for Mesopotamian Studies)*, Vol. 38, p. 5-13, 2003.

ASTER, Shawn-Zelig. *Reflections of Empire in Isaiah 1-39 – Responses to Assyrian Ideology*. Atlanta: SBL, 2017.

ASTER, Shawn-Zelig; FAUST, Avraham. Administrative Texts, Royal Inscriptions and Neo-Assyrian Administration in the Southern Levant: The View from the Aphek-Gezer Region. *ORIENTALIA*, Vol. 84,3, p. 292-308, 2015.

BIRAN, A.; NAVEH, J. The Tel Dan Inscription: A New Fragment. *Israel Exploration Journal*, Vol. 45, p. 9-13, 1995.

DE MENDONÇA, Élcio Valmiro Sales. A Dinastia Omrida: Bíblia e Arqueologia do Primeiro Estado Israelita. *Tese de doutorado – UMESP*. São Bernardo do Campo, 2017.

ELAYI, Josette. *Sargon II, King of Assyria*. Atlanta: SBL, 2017.

FAUST, Avraham. Settlement, Economy, and Demography under Assyrian Rule in the West: The Territories of the Former Kingdom of Israel as a Test Case. *Journal of the American Oriental Society*, Vol. 135,4, p. 765-789, 2015.

FAUST, Avraham. The Interests of the Assyrian Empire in the West: Olive Oil Production as a Test-Case. *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, Vol. 54, p. 62-86, 2011.

FINKELSTEIN, Israel. *Hasmonean Realities behind Ezra Nehemiah and Chronicles*. Archaeological and Historical Perspectives. Atlanta: SBL Press, 2018.

FINKELSTEIN, Israel. The Archaeology of the Days of Manasseh. KING, F. J.; COOGAN, M. D.; EXUM, J. C.; STAGER, L. E. *Scripture and Other Artifacts: Essays on the Bible and Archaeology in Honor OF Philip J. King*. Louisville: [Westminster John Knox Press](#), p. 169-187, 1994.

FINKELSTEIN, Israel; SILBERMAN, Neil A. *The Bible Unearthed: Archaeology's New Vision of Ancient Israel and the Origin of Its Sacred Texts*. New York: The Free Press, 2001.

FINKELSTEIN, Israel. The Settlement History of Jerusalem in the eighth and seventh Centuries BC. *RB*, Vol. 115, p. 499-515, 2008.

FREVEL, Christian. Was Aram an Empire? A kind of a shibboleth-question. *Semítica*, Vol. 60. Paris: Collège de France, p. 397-426, 2018.

GADOT, Yuval. The Iron I in the Samaria Highlands: A Nomad Settlement Wave or Urban Expansion? Oded Lipschits; Yuval Gadot; Matthew J. Adams. *Rethinking Israel. Studies in the history and archaeology of ancient Israel in honor of Israel Finkelstein*. Winona Lake: Eisenbrauns, p. 103-113, 2017.

GRESSMAN, H. *Altorientalische Texte zum Alten Testament*. Berlin/Leipzig: 1926/1965, p. 440-441.

KAEFER, José Ademar. À procura de Saul! Uma análise de Primeiro Samuel 9-(12)14. *Horizonte*, Vol. 42, p. 402-426, 2016.

KAEFER, José Ademar. *Arqueologia das terras da Bíblia*. São Paulo: Paulus, 2012.

KAEFER, José Ademar. *Arqueologia das terras da Bíblia II*. São Paulo: Paulus: 2016.

KIEFER, Jörn. *Exil und Diaspora: Begrifflichkeit und Deutungen im antiken Judentum und in der hebräischen Bibel*. ABG 19. Leipzig: Evangelische Verlagsanstalt, 2005.

LEITH, Mary Joan Winn. Religious Continuity in Israel/Samaria: Numismatic Evidence. *Orbis Biblicus et Orientalis*, Vol. 267, p. 267-304, 2014.

LIPSCHITS, Oded; VANDERHOOFT, David S. *The Yebud Stamp Impressions: A Corpus of Inscribed Impressions from the Persian and Hellenistic Periods in Judah*. Winona Lake: Eisenbrauns, 2011.

MAZAR, A.; PANITZ-COHEN, N. It is the Land of Honey: Beekeeping at Tel Rehov. *Near Eastern Archaeology*, Vol. 70, Jerusalém: 2007.

NA'AMAN, Nadav. The Historical Background to the Conquest of Samaria (720BC). *BIB*, Vol. 71, p. 206-225, 1990.

NA'AMAN, Nadav. The Number of Deportees from Samaria in the Nimrud Prisms of Sargon II. *N.A.B.U.* 1, 2000.

NA'AMAN, Nadav. When and How did Jerusalem become a Great City. *BASOR*, Vol. 347, p. 21-56, 2007.

PRITCHARD, J.B. (ed.). *The Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*. New Jersey: Princeton University Press, 1950.

RENZ, Johannes. *Schrift und Schreibertradition: eine paläographische Studie zum kulturgeschichtlichen Verhältnis von israelitischem Nordreich und Südreich*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 1997.

SCHNIEDEWIND, William M. *Como a Bíblia tornou-se um livro*. São Paulo: Loyola, 2011.

SCHÜTTE, Wolfgang. Wie wurde Juda israelitisiert? *ZAW*, vol. 124. Walter de Gruyter, p. 52-72, 2012.

[1] Not North Israel.

[2] Cuando nos referimos a Israel Norte, nos referimos al Israel anterior al 722/720, cuya denominación más exacta sería Bit-Humri

(Casa de Omri), tal y como lo designaron los asirios hasta su caída. Después de 722/720, además de continuar un Israel en Samaria y la región, probablemente diferente del Israel de antes, también Judá se convertirá en Israel, que es el tema que estamos tratando de mostrar.

[3] Muros con foso, como en Jezrael, Jahaz y Atarauz, y puertas de seis cámaras, como en Megidó, Gezer, Hazor y Jezrael.

[4] Cf. 2 Reyes 3,4-5.

[5] Cf. 1 Re 20-22; 2 Re 6-10; 22,29-38.

[6] Según la estela de Dan, con la ayuda de Hazael, rey de Aram.

[7] Situado en el centro del valle de Betshan, a tres kilómetros del río Jordán.

[8] Conocido en los documentos babilónicos como Pul.

[9] El primer interés asirio es la conquista del territorio arameo, en vista del acceso al mar y, en consecuencia, al rico comercio marítimo de Occidente.

[10] Texto en la publicación.

[11] Así como en los reinos vecinos, como muestra el análisis epigráfico de la estela moabita del rey de Mesa.

[12] Agradezco las conversaciones con Cecilia Toseli.

[13] Tras la muerte de Sargón II, sus sucesores volvieron a trasladar la residencia de la realeza a Nínive y Nimrud.

[14] El énfasis es nuestro.

[15] Hay textos en los libros de Isaías y Jeremías que parecen referirse a esto (cf. Is 11,11-13; Jer 3,6-13.18.19-25; 31,1-22; 2,4; 18,11.6; 23,8; 2 Re 17,28).

[16] Tema de la tesis doctoral de Cecilia Toseli, UMESP, 2020, en preparación.

